

DESPUES DE CARRERO...

¿Adonde va la DICTADURA

LA EJECUCION DE CARRERO Y LA AGRAVACION DE LA CRISIS POLITICA DEL FRANQUISMO

"Se ha demostrado la vulnerabilidad del aparato represivo en uno de sus hombres fundamentales y precisamente cuando el ataque represivo contra las masas y la vanguardia era más agudo y evidente. El terror y la consternación, sobre todo en los primeros momentos, han sacudido las filas de la burguesía... Por otra parte, los efectos que este acontecimiento producirá en el seno de la clase dominante son también evidentes. Si sólo parcialmente podía pensarse en Carrero como el hombre capaz de llenar -en los momentos cruciales de la sucesión- el hueco que dejará la desaparición de Franco, el campo de posibilidades se ve ahora más reducido...". (Declaración del B.P.U. de LCR-ETA (VI) del 21 de Diciembre)

LOS EFECTOS DE LA DESAPARICION DE CARRERO

La figura del nuevo "Duque de Carrero Blanco" es suficientemente conocida por la vanguardia obrera y estudiantil, por el movimiento de masas. Sin embargo, no está de más resumir en algunos rasgos sus características esenciales; su triple calidad de hombre de confianza de Franco durante 33 años, de perfecto conocedor del aparato estatal de la Dictadura (que él mismo había contribuido a formar y cuya cohesión es fundamental para el funcionamiento de la operación sucesoria), y su prestigio de hombre no ligado abiertamente a ninguna fracción de la burguesía, a ninguna familia política del régimen. Este conjunto de características le hacían la única figura capaz de estructurar un ejecutivo respetado, a pesar de todo, por el conjunto de familias políticas; el hombre más capaz de asegurar la transición a un franquismo sin Franco; un elemento, en suma, prácticamente insustituible para la burguesía.

Con su desaparición, los planes de la Dictadura han sufrido un duro golpe y deberán ser remodelados una vez más en un momento en que el franquismo está entrando en su agonía. En efecto, la no existencia del carisma Carrero, revalúa la figura carismática de Franco, el gran bonaparte, a la vez que la tan trabajosamente labrada sucesión se ve dificultada: No en vano el Almirante ha sido el más fiel impulsor desde sus inicios de la solución Juan Carlos, y no en vano gran parte del éxito de esta operación se apoyaba también en la existencia de Carrero a la cabeza del gobierno de la transición al "post-franquismo".

Todo este conjunto de razones han hecho de los días 20, 21 y 22 de Diciembre las fechas de algo que puede ser considerado a todos los efectos como un ensayo general de la desaparición del Dictador. Analizar el comportamiento de las distintas clases, de las diferentes fracciones de la burguesía, del aparato estatal y las fuerzas represivas, de las organizaciones políticas obreras sacar las lecciones para el movimiento obrero es algo insustituible para ponerlo en condiciones de asumir el salto adelante en la lucha de clases hacia el derrocamiento de la Dictadura, que puede significar el entierro de Franco.

ENTRE EL DESCONCIERTO Y EL TERROR; ENTRE LAS VACILACIONES Y LA COLABORACION

Las primeras reacciones de la Dictadura ante la ejecución demuestran - el desconcierto, el estupor ante el hecho mismo del atentado, por parte de un régimen que se había llegado a creer eterno e invulnerable. El considerable retraso de casi tres horas en la comunicación pública de la muerte, el mantenimiento de la imprecisión sobre sus causas: la noticia de que se trata de un atentado no se hará pública hasta nueve horas después. Asimismo, los rumores que circulaban, incluso entre las altas esferas, de que los autores de la acción pudieran ser alguna de las fracciones del mismo régimen (rumores que fueron asimismo propagados por el PCE, que afirmaba que se trataba de un golpe de mano del "ala dura" del régimen (como si Carrero mismo no fuese un "duro"!)) no son más que muestras de

tiva en este terreno. Si bien, LCR-ETA (VI) impulsó con todas sus fuerzas las movilizaciones contra el 1001 en el conjunto del Estado tanto el día 12 como el 20, hubo también en este impulso cierta incomprensión de lo que significaba la ejecución de Carrero. Es decir, de que se trataba no sólo de mantener las movilizaciones previstas contra el 1001, sino también de hacer tomar la iniciativa al movimiento en un combate contra la dictadura, aprovechando su propio desconcierto, su profundo temor.

LA OPCIÓN DE LA BURGUESIA: EL GOBIERNO ARIAS

Los días siguientes a la ejecución, el conjunto de la opinión burguesa era prácticamente unánime al observar con un cierto respiro que las instituciones "funcionaban". Torcuato juraba el cargo provisional sin problemas y la "serenidad" reinaba en el seno de la Dictadura. Pero un grave dilema quedaba abierto: ¿Quién sería el sucesor de Carrero? Ninguna figura política de la burguesía era capaz de cubrir su papel, lo que era aprovechado por cada una de las fracciones para proponer a sus hombres. Finalmente Franco, por encima de su mismo Consejo del Reino, decidió: Nombrando como presidente del gobierno a una figura como Arias Navarro, ex-gobernador civil de León y Pamplona (en la época de la lucha contra el Maquis y las primeras huelgas), ex-director general de Seguridad con Camilo Alonso Vega, ex-alcalde de Madrid y ex-ministro de Gobernación. Merece la pena detenerse en el significado de su nombramiento, por lo que su figura tiene de reveladora de la aguda crisis política por la que atraviesa la Dictadura, de la falta de alternativas políticas del gran capital: "Yo estoy con Franco y conmigo" es la mejor autodefinición de un hombre que ha basado toda su carrera política en la lenta ascensión por el aparato del estado, fundamentalmente en su brazo represivo. Funcionario eficaz, burócrata sin color, su mejor mérito político es su obediencia al bonaparte y su falta de compromiso con ninguna familia política, su falta misma de política como no sea la del garrote.

Su nombramiento, aún más que el de Carrero, expresa una cierta subestimación de las necesidades futuras de la misma Dictadura, en nombre de las necesidades más inmediatas. Si caracterizabamos al gobierno Carrero como un gobierno provisional, el de la transición al Juancarlismo, el gobierno Arias es más provisional aún si cabe, es el gobierno del entierro de Franco. Esta es su característica esencial.

Asimismo, la creación de tres vicepresidencias reflejan también las diferencias entre el carisma de Carrero y el que puede ofrecer Arias. Consciente de su debilidad, el nuevo presidente se rodea de tres puntales en los terrenos más importantes (Gobernación, Economía y Trabajo) para compensar, de este modo, su escaso poder de atracción para la burguesía, para compensar su nulidad política.

Pero la configuración del actual gobierno conlleva, también, un replanteamiento de las relaciones y de la participación en el poder de las distintas fracciones de la burguesía. Lo más aparatoso ha sido el total desplazamiento del Opus que, de ser hegemónico en el '69, ha sido prácticamente relegado del actual ejecutivo. En el actual gobierno, aparte de la tendencia Arias, pueden distinguirse: Por una parte, la de los ministros ligados a Barrera de Irízar que controlan los ministerios económicos y, por otra, Cabanillas y otros hombres del equipo de Fraga-Iribarne. Es posible que estas dos últimas fuerzas tengan el proyecto de llenar el vacío dejado por el Opus como equipo hegemónico. En todo caso no es una tarea fácil de cubrir en un periodo corto de tiempo. Y menos cuando el resto de las fracciones políticas de la burguesía -Opus incluido- van a seguir adelantando sus propias soluciones y candidaturas con tanta mayor insistencia cuanto más acuciante sea la sustitución del viejo bonaparte. En este sentido, la "institucionalización" del juego entre estas diversas fracciones políticas es más urgente que nunca. Las diversas declaraciones de los ministros parecen indicar que el nuevo gobierno ha comprendido esta necesidad. Pero la composición del mismo, permite a los abusos que todavía existen, albergar menos esperanzas "liberalizadoras" que nunca. El proyecto de la burguesía es claro: Se trata de ir preparando el franquismo sin Franco. Por esto, el nuevo gobierno seguirá siendo GRIS por lo que respecta al pe fundamental de la represión en el conjunto de su política.

Por ello, la extrema derecha, aún alejada del poder, aún relegada ideológicamente seguirá teniendo su propio marco de actuación, codo a codo con la policía, en la represión contra el movimiento, seguirá teniendo que dar un apoyo crítico a las actuaciones del gobierno Arias.

La profunda debilidad de la Dictadura, de su propia desconfianza ante ella misma. Que el propio Franco, aquejado de una "prudente" gripe no apareciera públicamente hasta 48 horas después del atentado -poco después de la confirmación oficial de que los autores eran un comando de ETA (V)- no ayudó mucho a tranquilizar los ánimos de una burguesía que había visto desaparecer, como por encanto, a uno de sus dirigentes y que se aprestaba a sacar sus millones de los Bancos -que cerraron las operaciones a las pocas horas- y a tomar el avión vía Suiza. En medio de este desconcierto, en el que el mismo gobierno encuentra dificultades para reunirse en pleno, sólo el Alto Estado Mayor Central del Ejército manifiesta un mínimo de capacidad de reacción ante la difícil situación jugando, por ejemplo, un importante papel en el control de los medios de difusión y de las mismas fuerzas armadas, puntal del poder burgués. La puesta en pie del "dispositivo Conemrad" para el control de emisoras de radio, T.V. y comunicaciones, los avisos, tanto a la extrema derecha como a las "personalidades de la oposición moderada", la puesta en estado de alerta de todas las fuerzas armadas, la organización y realización, en fin, de todas las tareas necesarias en un momento en que uno de los eslabones fundamentales del poder (el hombre de la "penúltima palabra") quedaba vacío.

Pero esta misma actividad del Alto Estado Mayor no es sino una muestra de la debilidad del régimen. Debilidad política que quedaba patente asimismo en el carácter limitado de la respuesta de la Dictadura frente a la desaparición de una de sus figuras clave, en la incapacidad del régimen para montar manifestaciones de masa -siquiera al nivel de Burgos o de Octubre del 72- que fuera capaz de controlar políticamente, sin "desmanes" de la extrema derecha. De ahí a la escasa masividad del funeral en Madrid, de ahí la ausencia de "actos de afirmación nacional" en el resto de las provincias. Pero esta debilidad no significa en absoluto que la Dictadura esté totalmente huérfana de base social de apoyo, como pueden intentar hacernos colar algunos. La burguesía, a pesar de sus diferencias en uno u otro punto, en el modo de llevar adelante la operación sucesoria, en el modo de responder al ascenso del movimiento de masas... sigue estando unida en lo fundamental: En la necesidad del mantenimiento de la Dictadura. Es esto lo que explica la reacción -prácticamente unánime de las distintas fracciones de la burguesía, del ejército e incluso de la jerarquía eclesiástica en la condena del atentado y en la exigencia de un "castigo ejemplar" a los culpables. Lo que explica su apiñamiento en la defensa de la Dictadura y de su mecanismo institucional es que en ellos basan -mientras que el movimiento de masas no avance decididamente hacia su derrocamiento- su supervivencia misma como clase. Del mismo modo como las masas identifican cada vez más a la represión, la explotación y la opresión que sufren cotidianamente con la existencia misma de la Dictadura, así también la burguesía identifica a la Dictadura como el instrumento más válido de su dominación política en el momento actual, de la conservación de sus beneficios.

Pero si al referirnos a la burguesía lo hemos hecho constatando su terror y su desconcierto ante el atentado, al referirnos al movimiento obrero y a los sectores oprimidos de la población, no podemos decir que haya aprovechado, al menos por el momento, las posibilidades que le abría -y le sigue abriendo- la agravación de la crisis de la Dictadura que supone la desaparición de Carrero.

El movimiento de masas ha reaccionado con una cierta perplejidad -a pesar de la profunda simpatía con que ha acogido la ejecución- reflejo de un cierto grado de vacilaciones entre su vanguardia.

Que la ejecución de Carrero coincidiese con la apertura del proceso 1001 y con la convocatoria de una jornada de lucha a escala de Estado, no podía sino favorecer objetivamente una actitud ofensiva del movimiento -fuesen las que fuesen las intenciones de ETA (V) al realizar la acción- en un momento de desconcierto no sólo de la burguesía como clase, sino también del aparato represivo. Pero no ha sido esto lo que ha ocurrido hasta ahora. El PCE, que había montado toda la campaña -contra el 1001, buscando una movilización "democrática" y de presión, limitando las posibilidades de lucha directa de los obreros y las capas populares desde su mismo inicio, como ya mostró suficientemente la jornada del 12 de Diciembre, utilizó la ejecución de Carrero para desmovilizar parcialmente el mismo día 20, achacando a la acción de ETA (V) la escasa profundidad de las movilizaciones. Las mismas vacilaciones de organizaciones como B.R. y O.R.T. tuvieron, de hecho, el mismo efecto desmovilizador, para no hablar del sectarismo de organizaciones como el NCF o el FRAP. Sin embargo, nosotros mismos no estamos exentos de falta de iniciativa.

Y este reforzamiento de la represión se explica, no sólo por la necesidad de con tener el ascenso del movimiento de masas en unas condiciones de crisis política agravada del régimen, sino, también, para hacer frente a las convulsiones sociales que anuncian ya las sombrías perspectivas económicas.

LA CRISIS NO ES SOLO POLITICA: LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS

No vamos a explicar detalladamente la situación y las perspectivas económicas para la burguesía. En el anterior número de COMBATE lo hacíamos ampliamente y, desde entonces, ha habido poquísimos cambios. No obstante, parece útil resumir y destacar lo fundamental de la coyuntura económica que se abre ante el nuevo gobierno (no tan nuevo en su parte económica por la presencia de Barrera) por la importancia que puede tener para preparar la respuesta del movimiento.

Los apologistas del sistema, que hace pocos meses preveían la posibilidad de un "crecimiento a la japonesa" para la economía española, son ahora bastante menos optimistas respecto al futuro. 1974 se anuncia como un año negro para la economía burguesa. Las perspectivas de una recesión generalizada en occidente se perfilan día tras día. A los desequilibrios que conlleva la crisis del sistema monetario internacional, a la inflación creciente en todos los países capitalistas, al "recalentamiento" de las economías occidentales, se le añaden los efectos de la "guerra del petróleo" y la crisis mundial de materias primas.

Las repercusiones de esta recesión mundial en el Estado español no pueden sino agravar la crisis económica que se avecina y de la cual empiezan a ser perceptibles los primeros síntomas: semicongelación de salarios, freno de inversiones, medidas estabilizadoras, etc. Las causas de esta crisis no hay que verlas únicamente en la situación del occidente burgués, son también factores internos tanto estructurales como coyunturales los que la explican. Así, la elevada tasa de inflación, la saturación relativa del estrecho mercado interno y las crecientes dificultades en la exportación van a traer consigo una brusca baja de la tasa media de beneficios para los capitalistas. La balanza comercial que había sido compensada merced a los ingresos por turismo, las remesas de los emigrantes y las inversiones extranjeras, se volverá a ver nuevamente desequilibrada. Ante las "vacas flacas" en Europa y en USA, los ingresos por turismo descenderán o, cuanto menos, no aumentarán en los ritmos previstos; la salida de los emigrantes y la misma estabilidad de los trabajadores españoles en Alemania, Francia, Suiza, etc, va a verse comprometida e igualmente se verán reducidos inevitablemente sus envíos de dinero ante los aumentos de precios en los países donde trabajan. Este año, también, el monto de la devolución de los préstamos de capital extranjero y el pago de los intereses, va a ser superior a las entradas en créditos.

Finalmente, es asimismo previsible una reducción de la actividad en el conjunto de los sectores económicos, reducción que afectará, en primer lugar, a los sectores más dinámicos del capitalismo español (automóviles, químicas, etc.). A este conjunto de factores, hay que añadir los efectos que van a tener de cara a desequilibrar más aún la economía, los aumentos generalizados de precios de materias primas y las restricciones petrolíferas.

Lo que todo esto anuncia para los trabajadores es claro: pérdida del poder adquisitivo del salario, inestabilidad en el empleo, paro, deterioración de los servicios sociales (Vivienda, Transporte, Medicina, etc.). No es pues, de extrañar el temor de la burguesía ante esta perspectiva, cuando sólo cuenta con un instrumento en crisis como el franquismo para hacer frente a la previsible respuesta de un movimiento obrero en ascenso.

! Y las negociaciones con el Mercado Común no pueden ir peor!. De ahí, que tras el portazo de la Comunidad Económica Europea y su negativa a considerar las propuestas del gobierno español -cada burguesía va a lo suyo a costa de quien sea- no puede extrañar que con el nuevo equipo económico del gobierno Arias, la burguesía española intente dotarse de una mayor base de maniobra frente al MCE, jugando con un acercamiento a las posiciones económicas del imperialismo yanqui frente al europeo (1), aunque sea impensable, hoy por hoy, que pueda dar un giro de 180º

(1) Hay que recordar las relaciones de Barrera, a través de Telefónica, con la ITT, uno de los mayores consorcios del imperialismo yanqui.

a la orientación fundamental hacia el MCE: razones económicas, políticas y geográficas obligan.

Si cuando nos hemos referido a la situación política o hemos caracterizado al gobierno Arias como provisional, mucho más provisional es aún respecto a la coyuntura económica. Las mismas ambigüedades de su "declaración programática" así lo reflejan. Y esto se expresa también en el carácter de las medidas económicas decididas ya por el anterior gobierno, fundamentalmente a través de Barrera-Licinio. La semicongelación de salarios, el "control" de precios, los retoques — a la política fiscal que contienen estos decretos estabilizadores, no son más que el primer paquete del conjunto de medidas que, a más o menos corto plazo, tomará la dictadura contra la clase obrera en el terreno económico.

LAS IMPLICACIONES PARA EL MOVIMIENTO DEL CAMBIO EN LA SITUACION: AHORA MAS QUE NUNCA, LA REPRESION ESTA EN EL PUESTO DE MANDO

Así, frente al ascenso de las luchas obreras y populares, y ante una situación económica que no puede provocar más que el endurecimiento del combate, la divisa del gobierno Arias es — no puede ser otra— "mantener el orden público".

En este sentido, las penas impuestas a los 10 de Carabanchel y la pena de muerte a que ha sido condenado el militante anarquista del Movimiento Ibérico de Liberación, Salvador Puig Antich, constituyen un índice de cuál va a ser la orientación del nuevo gobierno en los próximos meses: reprimir con dureza, selectivamente, a la vanguardia organizada en primer lugar, pero sin dudar en enfrentarse al movimiento de masas en su conjunto. Los controles de carretera, frontera, pueblos y ciudades, en Euskadi especialmente, a los que se añade la histórica campaña de prensa contra ETA (V) y la petición de extradición cursada al gobierno francés, buscando algún éxito dentro del marco de ineficacia policiaca para localizar y detener a los autores de la ejecución de Carrero, se inscriben en la misma óptica. Junto a ello, prosiguen los planes de modernización de las fuerzas represivas, proyectos en los que la influencia de Arias se dejará notar(2).

Pero, y esto es lo que más interesa ahora, esta represión no va a volcarse exclusivamente sobre la vanguardia. La burguesía va a intentar hacer recaer sobre las espaldas de los trabajadores el peso de los efectos de su propia anarquía en la planificación económica: degradación del poder adquisitivo de los salarios — ante el alza del coste de la vida, stop al aumento de los mismos mientras dure la crisis, aumento notable del paro obrero (agudizado por las dificultades de los emigrantes en los países europeos), etc. "Mantener el desarrollo económico, no deja de ser, en estas condiciones, una frase totalmente vacía, que refleja únicamente que la burguesía —para mantener sus beneficios lo más altos posible— esta dispuesta a llegar incluso a negar el derecho al trabajo a miles y miles de asalariados. Pero la clase obrera no va a permanecer pasiva. Si durante la fase en que los negocios iban bien para la burguesía se han producido grandes combates obreros como, por citar sólo desde el último año, San Adrián o Pamplona, ante la degradación de las condiciones de vida que la recesión va a exacerbar, todo indica que la radicalización y extensión de las luchas va a alcanzar cotas superiores a las conocidas. Y, ante esto, la dictadura solo tiene una baza a jugar: la represión contra el movimiento, el enfrentamiento con miles de trabajadores y sus luchas.

A su vez, la deteriorización de la situación económica va a repercutir en sectores no obreros, como estudiantes, profesionales, intelectuales asalariados y sectores de la pequeña burguesía tradicional. La combatividad manifestada a través de las luchas de los estudiantes contra la selectividad y la represión (expendientes, 1001,...), en la sensibilización de los profesionales sobre temas — antirepresivos y los primeros inicios de desbordamiento de los colegios profesionales, en las luchas de los campesinos (guerras del pimiento y de la leche,...) se verá acrecentada en la etapa inmediata, en la que la lucha en los barrios

(2) En su paso por la DGS fué un verdadero innovador de los métodos de la BPS y creó, entre otros, el Servicio del 091 y de los coches patrulla.

contra la carencia de servicios sociales (ambulatorios, centros para jubilados, etc.) y la ausencia de centros de enseñanza (escuelas, guarderías, institutos, etc.) cobran una apreciable importancia. Ello no puede sino provocar la simultaneidad de los combates de sectores diversos y sentar las bases de posible confluencia en luchas de conjunto en las que el proletariado debe aparecer como su dirigente efectivo en los mismos enfrentamientos. De ahí que el horizonte para los posibles proyectos "paricipacionistas" sea más negro que nunca. Lejos de irse hacia una ampliación de la base social del régimen la situación económica y política indican que estamos ante un periodo en el que nuevos sectores entrarán en lucha, ocasionando con ello una mayor fragilidad al apoyo con que cuenta la Dictadura franquista.

En lo que se refiere a las relaciones del movimiento de masas con la Dictadura, no cabe duda que la débil respuesta del movimiento ante el sumario 1001 es un tanto para esta última. No en vano hemos venido remarcando este último año que una respuesta de masas al juicio contra los 10 presuntos dirigentes de CC.OO. significaría un nuevo salto adelante del movimiento de masas y de sus organismos de vanguardia, CC.OO., en las empresas. Cabía, también, la posibilidad de que unas penas duras supondrían una derrota para el movimiento en su conjunto. Pero, el cambio en la situación política tras la ejecución de Carrero, el nuevo reguero de luchas obreras en el recién estrenado 1974 -Astano, textil de Barcelona, Inter, Authi, Laminaciones de Lesaca, Izar y Agra en Vizcaya, Autobuses-Madrileños, etc.- demuestran que la combatividad obrera no sólo está intacta, si no que anuncia a la burguesía que los trabajadores no permitirán que sean ellos quienes corran con los gastos del desorden capitalista.

12 de Enero de 1.974
=====